

LA EVANGELIZACION DE LA ALTA CALIFORNIA

RESUMEN SOBRE LAS MISIONES FRANCISCANAS DE CALIFORNIA

ALBERTO LANCASTER JONES VERA¹

1. LAS EXPEDICIONES²

Cuenta la historia que en 1765, por designio del Rey Carlos III de España, don José de Gálvez llegó a la Nueva España con el nombramiento de *Visitador General, y Representante del Consejo de Indias*. Tres años después, viajó a la Baja California para visitar las antiguas misiones jesuitas con la idea de renovar y poblar el territorio californiano, por medio de la fundación de misiones y fuertes (presidios). Para lograr su cometido, se puso en contacto con fray Junípero Serra, que en ese tiempo era el Presidente de las misiones franciscanas en la Nueva España, y con el capitán don Gaspar de Portolá³, quien fungía como gobernador de esas regiones.

¹ Alberto Lancaster Jones Vera (1916-2006) fue, por muchos años, Secretario General de la Academia de Genealogía y Heráldica Mota Padilla. El presente trabajo apareció publicado en el suplemento de la revista *Alma Mater* en septiembre de 1992, con motivo del quinto centenario de la evangelización en México.

² La bibliografía básica es la siguiente: AA.VV., *The California Missions*, California 1986; BUTTLER, *Vidas de los Santos*, México D.F. 1965; D. P. ELDER, *The Old Spanish Missions of California*, San Francisco 1913; *Diccionario Enciclopédico de México*, México D.F. 1989; *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, México 1970; F. PALOU, *The Founding of the First California Missions*, San Francisco 1934; J. BRAVO UGARTE, “México Independiente”, en A. BALLESTEROS, *Historia de América*, (t. XXII), Barcelona 1959; J. ROMERO FLORES, *Iconografía Colonial*, México 1960; M. GEIGER, *The Life and Times of Fray Junípero Serra*, Washington D.C. 1959.

³ El capitán don Gaspar de Portolá era originario de Balaguer, donde nació en 1723. Ingresó a la milicia desde muy joven, en un regimiento de dragones y tomó parte en las guerras de Italia y de Portugal. En 1767 fue trasladado a la Nueva España con nombramiento de capitán, pasando luego a la Baja California con el título de Gobernador, con la misión expresa de expulsar a los misioneros jesuitas.

Ciertamente, las costas de las Californias ya habían sido exploradas desde 1542, cuando Hernán Cortés envió una expedición comandada por el capitán portugués don Juan Rodríguez Cabrillo. Poco después, en 1602, don Sebastián Vizcaíno, un conocido marino de la época, recorrió estas costas haciendo levantamiento de mapas, y en la relación de su viaje describe con especial interés las bahías de San Diego, Monterey, y otra pequeña, colocada en la punta de “Los Reyes, frontera a las islas Farallón”, a la cual nombró de San Francisco.

Las órdenes religiosas en México, en muchas ocasiones habían solicitado el permiso para misionar en la Alta California, pero la lenta burocracia de esos tiempos, nunca había respondido, y las peticiones estaban guardadas en los archivos del Virrey. Con la llegada de Gálvez, pronto cambió todo, y es que había noticias de que la Emperatriz de Rusia quería establecer colonias rusas en la Alta California.

Con las órdenes de Gálvez, se organizó una empresa consistente en cuatro expediciones: dos por tierra y dos por mar. La primera expedición por mar salió en enero de 1769 del puerto de La Paz, con el navío llamado *San Carlos*, que llevaba a bordo soldados y pertrechos. El segundo navío, el *San Antonio*, surcó las aguas un mes después, partiendo del mismo puerto. Pero ambos barcos encontraron vientos contrarios y turbonadas que retrasaron su llegada a San Diego. Como es natural, eso causó enfermedades y accidentes en los que murieron varios tripulantes.

En cuanto a las expediciones por tierra, la primera, a cargo de Fray Juan Crespi, salió de Rosario con un gran atajo de mulas y numerosos indios. Su travesía de la península de Baja California constituyó una verdadera penalidad. Finalmente, la cuarta y última expedición salió de Loreto, comandada por Fray Junípero Serra y el capitán Portolá. La historia nos dice que esta travesía fue especialmente dura para fray Junípero, ya que padecía de una llaga en la pierna, debida a un piquete de insecto. Fueron muchos los que enfermaron o huyeron, y la desesperanza los abrazó al llegar a San Diego, cuando encontraron el penoso cuadro de las expediciones anteriores.

Dada la situación, fue necesario un tercer barco, el *San José*, que en junio levó anclas desde el puerto de La Paz, para llevar imple-

mentos y alimentos, y aunque era esperado con ansiedad en San Diego, nunca llegó, ni se supo de él.

Ya en San Diego, en cuanto se repusieron de sus enfermedades, el capitán Portolá, con miras a cumplir la misión que se le había encomendado, partió con un grupo de soldados e indios para buscar el puerto de Monterey, y encargó al barco *San Antonio* que se dirigiera hacia el sur, al puerto de San Blas, pues era necesario que consiguiera alimentos, equipo y personal.

Después de muchas penalidades llegó Portolá a Monterey, pero los testimonios parecen indicar que no la reconoció, ya que la descripción hecha por Vizcaíno no coincidía con la realidad, y siguió adelante por el valle de Carmel. Fue así que, por casualidad, localizó la gran bahía de San Francisco.

Descorazonado por no haber localizado la bahía de Monterey -según él, ya que sí había estado en ella-, y después de plantar una gran cruz de madera con la inscripción de la fecha y de haber tomado posesión en nombre de la corona de España, inició el regreso, pero las penalidades fueron mayores, el hambre llegó a tal grado, que comenzaron a comerse algunas mulas de la expedición y matar algunos osos para sobrevivir.

2. LA FUNDACIÓN DE LAS MISIONES

2.1 *San Diego de Alcalá*

Mientras tanto, en San Diego, el 16 de Julio de 1769, Fray Junípero Serra fundaba con gran solemnidad, la primera misión, dedicada a San Diego de Alcalá⁴. Debido que el *San José* no llegó con los auxilios necesarios, Portolá tomó la decisión de regresar a Loreto. Los frailes se resistieron a esta decisión, pues habían iniciado -con muchos trabajos- la evangelización de unos pocos indígenas, a los que habían

⁴ Este santo franciscano nació cerca de Sevilla, entró a la Orden como lego en Arrisafaña, desde donde fue enviado a las Islas Canarias como misionero, donde ocupó el puesto de Guardián a pesar de ser lego. Volvió a España y de allí fue a Roma, encargándose de curar a los enfermos en el convento de *Ara Coeli*. En 1463 regresó a España para morir allí. Fue canonizado en 1588.

atraído por señas y con humildes obsequios. Providencialmente, el día que estaban preparados para partir, se avistó en el horizonte el *San Antonio* que regresaba de San Blas con víveres, equipo y más gente para reforzar la milicia y a los misioneros.

2.2 *San Carlos Borromeo*

Con los auxilios recibidos, Portolá y fray Junípero organizaron una expedición formal a Monterey, a donde llegaron el primero de Junio de 1770. Dos días después, con gran solemnidad, se fundó la segunda misión, dedicada a san Carlos Borromeo⁵. Por su parte, el capitán fincó un fuerte, conforme a la ordenanza militar, para proteger la nueva misión. A partir de entonces, Monterey iba a ser el centro de operaciones de fray Junípero Serra para la fundación de nuevas misiones y la administración de las ya existentes.

Pasado un poco de tiempo, el padre Serra encontró inconveniente el lugar de la misión, por problemas con los soldados y los indios, y escogió otro lugar en el valle de Carmel, en una loma, a un kilómetro del mar y algo retirado de Monterey⁶. Esta misión fue edificada con troncos y la rodeaba una fuerte empalizada. Fue hasta 1781, cuando se localizó una cantera, con la cual se inició la construcción del actual templo.

En el fuerte, fray Junípero oficiaba Misa en un almacén habilitado como capilla, pero después, en 1794, el mismo don Manuel Ruiz edificó la capilla real de Monterey, en el mismo sitio del almacén. Esta capilla real no sufrió el abandono que sufrieron las demás misiones; ya que incluso después de la secularización se mantuvo abierta al culto. Contiguo a la capilla se encuentra el árbol bajo el cual, según la leyenda, se ofició la primera Misa en la expedición de Sebastián Vizcaíno en 1602, y la Misa solemne de la fundación del presidio, el 3 de Junio de 1770.

⁵ Fue Cardenal de Milán y uno de los grandes luchadores de la contrarreforma católica; fue canonizado en 1584, poco después de su muerte.

⁶ Poco antes de morir fray Junípero, el 28 de agosto de 1784, manifestó su deseo a fray Crespi, que era su auxiliar, que lo sepultaran en el presbiterio de esta iglesia.

Los historiadores suponen que en esta época California tenía cerca de cien mil habitantes, pero coinciden en que la mayoría habitaba en los valles interiores. La vida de los habitantes de la zona era muy primitiva, la mayoría vivía en chozas de varas con techo de zacate, y usaban utensilios de piedra y barro. Al morir, sus cuerpos eran incinerados junto con sus pertenencias. Cultivaban el maíz, fríjol y calabaza; pescaban y cazaban aves y venados cola blanca, que abundaban en los bosques. Comían, además, abundantes frutas y bayas silvestres. Sin embargo, evitaba comer la carne de oso ya que lo consideraban una especie de “semihombre divino”, y la del coyote, ya que creían que era venenosa.

Los hombres permanecían desnudos y las mujeres usaban faldillas de pieles, eran buenos caminantes y aunque no eran nómadas, si cambiaban de habitación según el clima. Tenían aldeas separadas de otras tribus y hablaban diferentes dialectos según la religión, lo cual dificultó aún más la labor de evangelización. Para navegar usaban canoas hechas de pieles curadas y cosidas cuidadosamente, así como de troncos ahuecados que manejaban con gran facilidad.

Al principio no se acercaban a los extranjeros, pero los observaban ocultos. Poco a poco, sin duda atraídos por los regalos, comenzaron a vivir en las misiones, aunque las abandonaban con frecuencia. La razón de este fenómeno es muy simple: no soportaban la disciplina y el orden que les imponían. La evangelización fue una dura labor, costó mucho trabajo que aceptaran las nuevas técnicas del trabajo agrícola y las pequeñas industrias como el curtido, alfarería, molinos de trigo, fabricación de adobes y ladrillos cocidos, etc. siendo sin embargo, muy hábiles en todos los oficios.

Del centro de México recibieron aves de corral, ganado, caballos, semillas, árboles frutales, herramientas e instructores, pues las misiones estaban proyectadas para ser autosuficientes. Todos estos gastos de inicio de una misión, eran absorbidos por el “fondo pío para las misiones de California”, que había sido colectado y formado por los jesuitas, y que luego fue administrado por el gobierno virreinal.

Durante los primeros cinco años, las conversiones fueron muy pocas, en las cinco misiones existentes había un total de 490 niños y 462 adultos bautizados y sólo 62 matrimonios. Cabe señalar que estos

datos de los libros de registro no toman en cuenta a los que huían por no soportar la disciplina de la misión.

2.3 *San Antonio de Padua*

La tercera misión que se fundó fue consagrada a san Antonio de Padua. La fundación aconteció el 14 de Julio de 1771, y aunque la ceremonia fue presidida por fray Junípero, quedó a cargo de fray Buenaventura, quien duró 37 años en este cargo.

Su labor fue muy importante, ya que logró atraer a los indígenas y llegó a hablar y a escribir la lengua *mutsum*. Eso hizo posible la redacción de un catecismo, una gramática y un vocabulario en la lengua nativa. Esta misión se encuentra en un pequeño y escondido valle entre las montañas al sur de Monterey. Fue una de las más prósperas fundaciones, la fertilidad de la tierra y el cercano río de san Antonio, permitieron canales de riego, tanques de almacenamiento, represas, molino de trigo y muchas otras construcciones. En el ámbito de la pastoral, fue un éxito, ya que desde su construcción hasta su secularización contó con 1300 bautizados. Con el tiempo cayó en ruinas y fue reconstruida desde su base de acuerdo con los documentos y antiguos cimientos, en 1949.

Por otra parte, las dificultades eran muchas, y las relaciones entre fray Junípero y el gobernador Portolá se deterioraban con rapidez. Pronto se dejarían sentir las consecuencias, en especial la prohibición de fundar nuevas misiones. Fray Junípero tenía noticias de que había llegado a México un nuevo Virrey, y decidió ir a pedirle su apoyo. Empezó el viaje a México, fue recibido en el convento de san Fernando e inmediatamente solicitó una audiencia con el nuevo Virrey, Antonio María Bucareli y Urzúa, quien había sido Gobernador General de Cuba y Virrey del Río de la Plata⁷. En las entrevistas de fray Junípero con el Virrey, no sólo se obtuvo apoyo, sino que le dio

⁷ El Virrey Bucareli, nació en Sevilla el 24 de Enero de 1717. Entró como Virrey a México a principios de 1771 ocupando este puesto hasta su muerte en 1779. Fue enterrado en el templo de San Francisco. Es considerado como uno de los mejores virreyes, hábil y eficiente; impulsó la agricultura, la minería y reorganizó la hacienda pública, así como la administración en general, ejecutando muchas obras benéficas.

un nuevo gobernador en lugar de Portolá, mayor cantidad de soldados para las nuevas fundaciones y una gran cantidad de bastimentos, herramientas y artesanos.

2.4 San Gabriel Arcángel

La cuarta misión fue la de San Gabriel Arcángel, al noroeste de San Diego. La situaron a la orilla de un río pero no les agrado el lugar, y en 1775 se refundó en el valle de san Miguel. Los fundadores de esta misión fueron fray Pedro Cambón y fray Ángel Somera, con el tiempo fueron sustituidos por fray Sánchez y fray Cruzado, que por cerca de 30 años hicieron de ella un emporio agrícola y ganadero.

La iglesia de piedra, iniciada en 1779, fue dos veces dañada por los temblores y reconstruida por fray José Zalvidea, quien la administró por 20 años. Con la secularización, quedó abandonada y llegó a ser refugio de cuatrerros. Los franciscanos regresaron en 1843 y permanecieron hasta 1852. Los terrenos fueron vendidos ilegalmente y el presidente Buchanan, devolvió los bienes a la Iglesia en 1859, quedando como parroquia.

2.5 San Luis Obispo

El 1 de Septiembre de 1772, se fundó la quinta misión bajo el patrocinio de San Luis Obispo, al sureste de la misión de San Antonio entre las fundaciones de San Gabriel y San Carlos Borromeo, en un valle que denominaron *de los osos* por la abundancia de este animal que era atraído por las raíces de los tulares, tanto que en una ocasión que pasaban hambre mataron tantos osos que sumaron cuatro toneladas de carne, amén de las pieles. El día de la iniciación estuvo presente fray Junípero, pero partió al día siguiente dejando a fray José Cavalier como encargado.

Los indios del valle fueron amistosos con los frailes, pero una tribu enemiga que tenía su aldea a 40 kilómetros, atacó sorpresivamente una noche, lanzando flechas encendidas sobre los techos de tule; fray José, recordando los pueblos de España, fabricó tejas de ba-

rro cocido, este sistema fue rápidamente seguido en todas las misiones de California.

Fray Luis Antonio Martínez, sucesor de Cavaller, duró muchos años como administrador, pero teniendo noticias de la secularización en México, desapareció dejando abandonada la obra cinco años antes de que secularizaran la Alta California. A su abandono, la misión fue saqueada y las propiedades vendidas. Al ser devueltas por el gobierno estadounidense, se cambió su aspecto, cambiando la fachada y añadiendo un campanario como se usaba en Nueva Inglaterra. En 1947 fue reconstruida restaurando su primitivo aspecto.

2.6 San Francisco de Asís

La sexta misión, denominada San Francisco de Asís, tiene una curiosa historia por su localización en la actual bahía de San Francisco. La primera noticia de exploración de las costas de California, es ciertamente legendaria. Según los anales chinos, Hwui Shan, sacerdote budista en el año de 485, exploró las costas de América predicando su religión, llamando a estas tierras Fusang. Se cree que, en realidad, el primer navegante en reconocer las costas fue Juan Rodríguez Cabrillo, quien en 1542 llegó hasta el grupo de islas Farallón, descubriendo en la punta llamada de los Reyes, una pequeña bahía que llamó San Francisco, y al estrecho entre estas islas y la costa, bahía Los pinos.

El 17 de Junio de 1579, atracó en la pequeña bahía de San Francisco el pirata explorador Francis Drake, quien permaneció cinco semanas carenando el buque y tomó posesión de las tierras reclamándolas para lo corona inglesa y llamándolas Nueva Albión.

El 6 de Noviembre de 1595, atracó en esa misma bahía Sebastián Rodríguez Cermeño, quien venía al mando de la Nao de China y quiso explorar el área construyendo un pequeño barco, pero una tormenta se lo destruyó y decidió abandonar su intento. Cuando en 1603 Sebastián Vizcaíno exploró e hizo mapas del área, tuvo la impresión de que la bahía era un simple accidente del terreno, ya que la permanente niebla le impidió ver más.

Ninguno de los anteriores marinos llegó a descubrir la gran bahía de San Francisco; correspondió ese honor al sargento José Orte-

ga, de la expedición por tierra de Portolá, quien yendo de avanzada la avistó llamándola bahía de *Yerbabuena*, por la abundancia de esa aromática planta; esto fue el 2 de Noviembre de 1769.

En las instrucciones que José Gálvez dio a Portolá y a Serra, figuraba la fundación de una misión en la pequeña bahía, en la punta de los Reyes, y ese era el motivo de la expedición, pero cuando se reconoció la importancia de la gran bahía de la *Yerbabuena*, se pensó en fundar la misión de San Francisco en esta bahía, en lugar de la pequeña punta de los Reyes.

Al comunicar a México su descubrimiento, en la capital del virreinato se tomó la resolución de enviar un barco para reconocerla. Y así, el 5 de Agosto de 1775, el barco *San Carlos*, al mando del teniente Juan Manuel de Ayala, fue el primero en cruzar la bahía y reconocer las costas interiores.

Un año después arribó el teniente coronel Juan Bautista de Anza, para localizar el lugar apropiado para la misión y el presidio. La misión fue establecida por Fray Paloú el 29 de Junio de 1776, y el presidio fue fundado por el teniente Joaquín Moraga el 17 de Septiembre, ya que el padre Paloú llegó con anticipación.

La expedición de Anza fue un hecho portentoso, ya que trasladó 240 colonizadores y 1000 cabezas de ganado desde el centro-este de México hasta la bahía de Monterey, atravesando por sierras, desiertos y barrancos, perdiendo a una sola persona, pero encamino nacieron tres bebés; llegó a Monterey con más personas y una gran parte del ganado y pertenencias.

El lugar seleccionado para la misión fue a la orilla de un arroyo llamado de Los Dolores, por haber sido localizado el Viernes de Dolores. Este arroyo formaba un pequeño laguito que crecía en época de lluvias e inundaba los terrenos de la misión. A esta misión se le llamó comúnmente de Dolores por el arroyo. En 1782 se cambió de lugar, un poco más distante del arroyo, que es donde se encuentra actualmente, en la calle Dolores.

El tipo de construcción es sumamente sencilla, muestra en la fachada, a ambos lados de la puerta, cuatro robustas columnas con un sencillo capitel, que soporta un balcón que corre por el frente. La puerta está enmarcada por dos columnillas, y sobre una moldura en

que terminan, descansa un arco bordeado de un ligero resalte. Arriba, detrás del balcón, hay cuatro nichos cuadrangulares en donde se alojan las campanas; estos nichos muestran a sus lados medias columnas rematadas en cono. El techo de tejas, de dos aguas, sobresale de la fachada cubriéndola toda.

Como en las otras misiones, la evangelización fue bastante lenta y difícil, según los libros se bautizaron en total 4000 personas, pero también huían frecuentemente dirigiéndose a la llamada contra-costa en medio de los tulares. El mal clima hacía que frecuentemente se enfermaran tanto los indígenas como los padres, y los enviaban a curarse a la cercana misión de Santa Clara, que se fundó posteriormente.

Con la el tiempo, la misión declinó por estar en un sitio algo retirado de la población. En 1846, en que la Alta California se separó de México, quedó con pocos sacerdotes, pero en 1848, cuando se desató la fiebre del oro, y la ciudad de San Francisco creció de forma exagerada, el barrio de Dolores se convirtió en nido de malvivientes, asaltantes, jugadores y tabernas, en donde la peor gente acudía a las carreras de caballos. Con el decline del oro, se convirtió, de nuevo, en un lugar respetable. El templo ha permanecido igual, no así el edificio de la misión propiamente dicha, ya que fue demolida para construirles un alojamiento a los sacerdotes, y después, de un gran templo. El templo nuevo es semibarroco y ha sido elevado al rango de Basílica desde 1952.

2.7 San Juan Capistrano

Fue bajo el patrocinio de San Juan de Capistrano⁸ que se fundó la séptima misión por Fray Fermín Lassuén, el 30 de Octubre de 1775, en un valle fértil a 48 kilómetros de la actual ciudad de Los Angeles,

⁸ Fray Juan, nació en la ciudad de Capistrano en 1386, estudió leyes y en 1412 fue gobernador de la ciudad; posiblemente enviudó y al quedar libre, entró al convento Franciscano, se ordenó en 1420. Fue un gran predicador que recorrió Italia, Austria y fue nombrado inquisidor por los reyes Husitas; discípulo de san Bernardino de Siena, llevaba reliquias de este Santo, haciendo muchas curaciones, predicó una cruzada en 1456, participó en el sitio de Belgrado por los turcos, falleciendo por la peste el 23 de Octubre de 1456; fue canonizado en 1724.

pero el ataque de los indígenas en la misión de San Diego hizo que se volvieran a ésta misión, enterrando las campanas.

El 1 de Noviembre de 1776 fue refundada en el mismo sitio por fray Junípero, levantándose una capilla de adobe, que aún existe, pero como la misión creció mucho, en 1796 se inició una gran iglesia de piedra que contaba con grandes corredores, patios y muchas dependencias. En lo agrícola llegó a tener ocho ranchos con cerca de 10,000 cabezas de ganado; el pueblo contiguo reunía aproximadamente de 1,300 a 1,500 californianos.

Para la construcción de la iglesia, se trajo de Culiacán a un experto maestro de obras y canteros, la construcción duró nueve años. La iglesia tenía forma de cruz latina, de 55 metros de largo y 12 de ancho; 5 bóvedas y en el crucero una gran bóveda con linternilla, una torre de 37 metros de altura, donde se colgaron las campanas originales. En 1806 se consagró en una gran fiesta. En Diciembre de 1812, un terrible temblor destruyó gran parte de la iglesia, se cayeron la torre y los muros, quedando en pie sólo el crucero y sus bóvedas. Esta catástrofe causó 40 muertes, ya que se había iniciado la celebración de la primera Misa, y casi todos los fieles se refugiaron junto al sacerdote en el altar. La capilla de adobe, llamada *Capilla Serra*, no sufrió ningún daño.

Después de la secularización decayó mucho la misión, saquearon y vendieron las tierras y la población se dispersó en 1844, quedando muy pocos habitantes. En 1860 se intentó una reconstrucción pero sólo acabaron de destruirlo; hasta 1890 se inició una seria restauración de la *Capilla Serra* y de las dependencias, en 1922 se arregló con jardines y fuentes, por iniciativa del Padre Juan O'Sullivan.

El antiguo retablo barroco que luce actualmente la misión, fue traído de Barcelona en 1906 para la catedral de Los Angeles, pero no se usó y se le redujo para colocarlo en el testero de la Capilla Serra; en un primitivo campanario lucen las cuatro campanas que tenía la torre antes de caer.

No se sabe cuando se inició la migración de las golondrinas de Capistrano, que por miles llegan puntualmente el 19 de Marzo de cada año, anidan y parten de nuevo el día 23 de Octubre.

2.8 Santa Clara de Asís

La octava fundación se verificó el 12 de Enero de 1777, por Fray Junípero Serra, con la advocación de Santa Clara de Asís⁹. Esta misión está situada a 72 kilómetros al sur de San Francisco; fue fundada en un lugar escogido conforme a los deseos del virrey Bucareli, ya que soñaba tener dos poblaciones cerca de San Francisco (llamada entonces bahía de la Yerbabuena); fue así como acudieron pobladores de las misiones de San Francisco y de Monterey, así como fray Tomás de la Peña, fray José Medina y el subteniente José Moraga y construyeron un templo y dependencias provisionales.

En 1781 el río de Guadalupe creció mucho y tuvieron que trasladar la iglesia y la misión un poco más lejos, siendo el constructor de esta nueva iglesia fray José Murguía, pero murió cuatro días antes de la consagración que realizó fray Serra, quien también murió en Monterey cuatro meses después, quedando encargado de la misión, fray Magín de Catalá y fray José Viades.

El templo fue reconstruido en 1825, y en 1836 secularizado y abandonado. En 1851 fue entregado a los jesuitas para fundar la Universidad de Santa Clara, que fue incorporada en 1875 como colegio y en 1912 como universidad nuevamente. En 1926 un terrible incendio destruyó el templo y fue reconstruido conforme los planes originales y la fachada, ahora en concreto, imita la pintura en perspectiva que tenía la iglesia original.

2.9 San Buenaventura

El padre Serra deseaba, desde las fundaciones de San Diego y Monterey, erigir arriba de la misión de San Gabriel, otra misión bajo el nombre de San Buenaventura, lo cual llevó a cabo el 31 de Marzo

⁹ Fundadora de la Orden de Clarisas, nació en 1193 en familia noble y rica, a los 18 años decidió dedicarse a Dios y por influencia de San Francisco, y a pesar de sus parientes; en 1228 Gregorio IX aprobó la regla con el *Privilegio Pauperitatis*. Sufrió largos años de enfermedad y murió en 1235, tras larga y penosa agonía. Fue canonizada en 1255 por Alejandro IV.

de 1782. Esta fue la última misión que fundó Serra antes de morir. El padre Pedro Cambón quedó a cargo de esta nueva misión.

La primitiva iglesia sufrió un incendio en 1792 y se inició la construcción de una mayor de piedra, que fue consagrada en 1809, pero el temblor de 1812 la dañó seriamente, por lo que le adosaron en la fachada un robusto apoyo. Los dos arroyos que bañan las tierras hicieron que pudieran tener amplios trigales y huertas con variadas frutas y verduras.

En 1845, se perdieron las propiedades y la misión fue convertida en parroquia del pueblo de Ventura por orden del primer Obispo de California, García Diego. En 1893 fue modernizada por fray Rubio, el cura en turno, afortunadamente en 1957 se le devolvió su aspecto primitivo, siguiendo los planos originales.

2.10 *Santa Bárbara*

El fundador de la misión de Sta. Bárbara consagrada el 4 de Diciembre de 1876, fue fray Fermín Lassuén, quien además fue nombrado *Presidente*, sucesor de fray Junípero Serra. Esta nueva misión se fundó en las costas del canal que lleva su nombre. Se construyó primero el presidio, la misión tuvo que esperar dos años para su construcción, según se dice, debido a las intrigas del gobernador Neve.

Esta misión prosperó rápidamente con indios dóciles, llegando a tener 250 chozas construidas en forma redonda con ventanas móviles y acomodadas en filas; también se llegó a tener tenería, alfarería, molino, almacenes y un magnífico sistema hidráulico con presa y canales que regaban las tierras, huertas y fuentes.

Se construyeron tres iglesias de adobe cada vez más grandes hasta que el temblor de 1812 arrasó con la tercera, entonces se inició una de piedra aún más grande que las anteriores, con bella fachada neoclásica y dos torres gemelas; fue dedicada en 1820.

En 1925 un fuerte temblor dañó las torres y la fachada por lo que fueron reparadas en 1950. El convento se amplió mucho, cubriendo varias veces el área original, actualmente es seminario de Teología de la Provincia Franciscana, además de ser en la actualidad la mejor de las antiguas misiones.

2.11 La Purísima Concepción

Se trata de una nueva misión, ubicada entre las de San Luis y Santa Bárbara, que fue fundada el 8 de Diciembre de 1787. Su construcción duró 14 años (de 1788 a 1802); pero su prosperidad fue inmediata tanto en lo espiritual (1500 neófitos) como en lo material, ya que el ganado sumaba más de 20 mil cabezas, todo esto bajo la incansable actividad del padre Lasuén.

El 21 de Diciembre de 1812 se inició la serie de desgracias que azotaron esta misión, un terrible temblor de cuatro minutos y su repetición una hora más tarde, junto con un torrente incontenible, arrasaron con todo y quedaron más de mil personas totalmente sin nada, por lo que pidió auxilio fray Mariano Payera.

Con el tiempo se inició la construcción de una nueva misión, a prueba de temblores, en otro sitio cercano, pero en 1816 una sequía terminó con los borregos y mucho del ganado y las siembras, y dos años después, un incendio casi acabó con las chozas de los indígenas. Poco después y a causa de la secularización, en 1844, fue vendido todo; el molino, la curtiduría, la alfarería, las fábricas a de jabón y velas, y la enfermería fueron vendidos en calidad de rancho en mil cien dólares. Como rancho permaneció hasta 1930, cuando la adquirió el Servicio de Parques Nacionales, que la reconstruyó desde sus cimientos e instaló un museo.

2.12 La Santa Cruz

La doceava misión, también fundada por fray Fermín Lassuén, en 1791, fue la de La Santa Cruz; la iglesia fue concluida en dos años y las dependencias hasta 1795. Para desdicha de la misión y a pesar de las protestas de los franciscanos, en 1797 se fundó al otro lado del río un poblado denominado Branciforte, en honor del entonces Virrey de la Nueva España. La dificultad consistía en que la mayoría de los habitantes eran forajidos y ladrones que habían sido perdonados para fundar una población con sus familias.

Se temió en 1818 que el pirata Francis Bouchard, que había atacado Monterey, atacara Sta. Cruz, y el gobernador ordenó el des-

alojo a los padres, quienes por obediencia lo hicieron, ocasión que aprovecharon los habitantes de Branciforte para saquear y destruir la misión. A su regreso, fray Ramón Olbes, se desmoralizó y pidió se abandonara la misión, pero no le fue permitido y tuvo que reconstruir lo dañado.

Santa Cruz fue secularizada en 1834 por lo que fue rápida su destrucción. El temblor de 1857 y una gran creciente del río se encargaron de terminar el resto. Se construyó una nueva iglesia al año siguiente, ampliada y reformada que es la que persiste hasta la fecha.

2.13 Nuestra Señora de la Soledad

Nuestra Señora de la Soledad fue la décimo tercera misión. Fue fundada en 1791 por fray Fermín Lassuén, en un valle árido y seco. Se le dio este nombre porque los indios repetían constantemente una palabra en su idioma que sonaba como *soledad*.

Los nativos casi no acudían y fue difícil su conquista; sin embargo, cuando los padres, por medio de presas y canales, regaron las tierras y obtuvieron abundantes cosechas y buenos pastos, se acercaron los nativos que llegaron a ser 500 y en 1820 llegaron a 2000.

Las crecientes del río acabaron con todo entre 1824 y 1832. La misión fue secularizada en 1835, lo que ocasionó su completa ruina. Su abandono fue causado por la muerte de fray Francisco Sarriá, que cayó muerto repentinamente frente al altar, esta misión se reconstruyó en 1954 y depende de la parroquia del pueblo de La Soledad.

2.14 San José

La misión de San José fue obra también de fray Lassuén, quien la estableció el 11 de Junio de 1797, gracias a la insistencia del p. Lassuén de fundar más misiones cercanas unas de otras. Dada la prosperidad económica de éstas, se les obligó a pagar a los soldados la custodia de los presidios.

Esta misión se sitúa al sureste de la bahía de San Francisco en un lugar donde eran visibles la misión de Dolores y la iglesia de Yerbabuena. Quedaron al frente de la misión fray Fortuní y fray Durán,

quienes tuvieron que lidiar con indígenas que eran una mezcla de sangre apache y comanche, muy belicosos, pero a la larga lograron apaciguarlos.

La iglesia original se agrandó y estuvo en uso hasta 1868 en que un temblor la destruyó; fue secularizada en 1834 y vendidas sus tierras y ganado en 1846 por el gobierno mexicano, pero devueltos a la Iglesia en 1858. Una iglesia gótica de madera se colocó en 1869 y duró un siglo como parroquia, en 1985 fue desmantelada y reconstruida la original, basándose en los cimientos y partes que aún existían y según planos y pinturas de la época.

2.15 San Juan Bautista

El padre Fermín Lassuén, a 13 días de haber fundado San José, fundó otra más de la cadena de las misiones al norte de Carmel el 24 de Junio de 1797, a la cual denominó San Juan Bautista. La misión se estableció con la cooperación de los indígenas. En seis meses se levantó el templo y convento, las barracas para habitaciones y los graneros, pero una serie de 20 temblores la echaron por tierra. Al reconstruirla la ampliaron, terminándola en 1812 con la novedad que se hizo de tres naves, con más capacidad para fieles, resistente a los temblores por contrafuertes y gruesos pilares, dejando sólo dos arcos de las naves abiertas y cegando los demás. A pesar de estar sobre la falla de San Andrés, el temblor de 1812 no le afectó, aunque el de 1906 sí derrumbó unas paredes humedecidas, pero el resto quedó firme.

Fue secularizada en 1835 y vendida, pero en 1859 fue devuelta. El retablo original de 1818 fue pintado por un marino de Boston, que era el primer norteamericano residente en el territorio; fue contratado por fray Felipe del Arroyo, a cambio de casa y comida. Se dice que este misionero duró muchos años a cargo de la misión, y era un gran lingüista, hablaba siete dialectos, hizo vocabularios y escritos en dialectos indios.

Existe la leyenda que el organillo que dejó el capitán Vancouver en Carmel, es el mismo que existe, bastante destruido en esta misión de San Juan Bautista, aunque los peritos indican que este tipo de

organillo no se usaba aún en ese tiempo, pero las crónicas dicen que gustaba mucho a los indios.

Como en la mayoría de las misiones, el pueblo creció alrededor de la iglesia, de este poblado se conservan varios edificios antiguos como la Casa Castro, que fue habitación del general José Castro, administrador de California en 1840.

2.16 San Miguel Arcángel

Esta misión fue también fundada por el p. Lassuén al mes siguiente de la de San Juan Bautista, es decir, en Julio de 1797. Formaba parte de cuatro misiones que concedió el virrey de Branciforte. Estas misiones estaban planeadas con mucha anticipación y muy estudiada su localización, sólo esperaban el permiso que varias veces fue negado. La gran ventaja que tenía es que servía de eslabón entre las misiones de San Antonio y de San Luis Obispo.

La iglesia ampliada una vez, fue presa del fuego en 1806, las llamas consumieron gran parte del contenido de los graneros y de las demás dependencias, haciendo difícil la subsistencia de cerca de mil indios que dependían de la misión. La nueva iglesia, iniciada en 1806, se terminó de construir en 1816, bajo el mando de fray Juan Mártir, y la decoración corrió por cuenta de los indios, bajo la dirección de Esteban Monraz, quien hizo el retablo, púlpito y estatua de San Miguel. Se enseñó el trabajo de cuero, hierro, madera, piedra y la vinatería con parras traídas de España, ya que el clima caliente y seco era apropiado para ese cultivo.

En 1841, el gobernador José de Echeandía anunció que los indios que quisieran podían abandonar la misión, pero nadie salió de ella. En 1846, cuando California pasó a ser territorio estadounidense, el último gobernador vendió todo, y aunque su venta fue ilegal, el comprador se estableció allí con su familia. Unos bandidos atraídos por la fiebre del oro, creyendo que tenían un gran tesoro, los asesinaron.

De 1842 a 1878 estuvo abandonada la iglesia, y el convento fue convertido en taberna. En 1928 se le devolvió a la Orden Francis-

cana, como parroquia y convento, quienes la restauraron en su antiguo aspecto.

2.17 San Fernando Rey

No podía faltar una misión de la que fuera santo patrón San Fernando, rey de España. Y así, el 8 de septiembre de 1897 fue establecida esta misión entre San Buenaventura y San Gabriel Arcángel, en una localidad escogida años antes por Fray Crespi, por la fertilidad del terreno y por cuatro nacimientos de agua en las cercanías.

El alcalde de Los Angeles se había apropiado del terreno, pero lograron hacerlo salir y levantaron una pequeña capilla, el convento y demás dependencias. Para Diciembre de 1806 se consagró la nueva iglesia. Ya con más experiencia y para evitar incendios, el techo se construyó con viguería y tejas. No obstante, al igual que en las otras misiones, los sismos del 21 de Diciembre de 1812, causaron daños a la construcción, por lo que tuvo que ser reforzada con ladrillo cocido.

La misión fue secularizada en 1834 y vendida en 1846 por el gobierno mexicano. En su mejor época tuvo cerca de 21 mil cabezas de ganado, varios ranchos y huertas, con toda clase de frutales y un extenso viñedo, que permitía la fabricación de vinos y aguardientes; las pieles las aprovechaban en fabricar zapatos y muchos artículos de talabartería, usados en las sillas de montar. En uno de los ranchos de esta misión se encontró oro en un sembradío de cebollas. Después de la secularización el coronel Fremont tomó posesión, expulsando al exgobernador Pico, que se había apoderado de ella.

En 1901, año en que se inició la reconstrucción, sólo sobrevivía parte del convento y un largo corredor al frente de las dependencias. En el temblor de 1971 sufrió serios daños que fueron reparados y se volvió a consagrar la iglesia en 1974, respetando todo lo antiguo que quedó en pie.

2.18 San Luis Rey

El 13 de Junio de 1789, fray Fermín Lassuén fundó la misión de San Luis Rey de Francia, Fue el eslabón que unió San Diego con

San Juan Capistrano. Esta misión se ubicó en una zona donde los nativos eran pacíficos; cuando la ceremonia de establecimiento se efectuó, se bautizaron numerosos niños y varios adultos solicitaban la catequesis.

Las construcciones se llevaron a cabo con rapidez por la cooperación de los neófitos y de los soldados del presidio por órdenes del gobernador. La iglesia se terminó en 1811, siendo una de las más grandes de California, tenía forma de cruz y una cúpula en el crucero además, de una capilla mortuoria. Quedó al frente el padre fray Antonio Peyri, quien permaneció allí hasta 1831, cuando tuvo conocimiento de la secularización.

La secularización se efectuó hasta 1833 y en 1846 fue vendida. Por un tiempo fue cuartel de las tropas americanas, y en 1865 se le devolvió a la Iglesia Católica, pero no tuvo culto sino hasta 1893, en que fue reconstruida. En el siglo XX, poco a poco se lograron rehacer las dependencias, hasta completar su aspecto actual que tiene su jardín hundido y sus originales lavaderos.

Casi todas las misiones por ser tan extensas tenían pequeñas capillas en lugares lejanos a las que acudían los misioneros a evangelizar y oficiar Misa semanalmente, les llamaban *asistencias*. La única sobreviviente es la de San Antonio de Pala, perteneciente a la misión de San Luis Rey, y sirvió desde su establecimiento a los indios Pauma. Fue obra de fray Peyri y llegó a tener más de 1000 neófitos.

Con la secularización en 1834 sufrió la misma suerte que las demás misiones: saqueada, vendida y los indígenas fueron dispersados; en 1903 la adquirió el Landmark's Club, que la reintegró a la Iglesia Católica y a la pequeña comunidad de fieles.

2.19 Santa Inés

La misión de Santa Inés ya no fue fundada por fray Lassuén, pues había fallecido en 1803, sino por su sucesor, fray Esteban Tapia. Esta misión se ubicó en un hermoso valle entre las misiones de la Purísima Concepción y Santa Bárbara, y fue consagrada el 7 de Septiembre de 1804.

La fertilidad de las tierras y abundancia de agua, bajo la dirección de fray Francisco Javier de Uría, colocaron a esta misión dentro de las mejores, pero el temblor de 1812 echó por tierra la iglesia y varias de las construcciones, aún las que apenas acababan de terminar. Al año siguiente se reconstruyó y se le añadió una espadaña. Las campanas, sacristía y un almacén se construyeron en 1817.

Como ocurrió en la misión de la Purísima, un levantamiento de indios contra militares en 1824, hizo que éstos se apoderaran de la iglesia y atacaran a los soldados del fuerte, los soldados pidieron ayuda al presidio de Santa Bárbara y los sublevados huyeron a la Purísima.

Lo destruido se reconstruyó poco a poco terminando en 1832, pero como en 1834 vino la secularización, el gobierno transfirió en renta toda la misión y sus bienes por 580 dólares al año, quedándose los padres con la mitad de los edificios, incluida la iglesia. Fue devuelta a los padres la misión y se estableció un seminario llamado de Nuestra Señora del Refugio.

Santa Inés no ha dejado, desde su fundación, de ser un lugar de culto religioso. En 1911 el campanario se cayó al suelo y fue reparado. El interior del templo se conserva en el mismo aspecto que en 1817, cuando fue reconstruido.

2.20 San Rafael Arcángel

Habiendo terminado de fundar la serie de misiones entre San Diego y San Francisco, fray Ramón Arbella se quejó de la insalubridad de la misión de Dolores en la bahía de San Francisco con el gobernador Pablo Vicente de Solá, y éste tomando en cuenta las sugerencias del subteniente Moraga y en acuerdo con el Padre Sarriá, se llevó un grupo de neófitos enfermos a un lugar alto, soleado y defendido del frío viento. Después de varias semanas los enfermos mejoraron notablemente y se decidió fundar allí una enfermería bajo la protección de San Rafael Arcángel, efectuándose esto el 13 de Diciembre de 1817. El padre Gily Taboada quedó a cargo de esta asistencia, ya que tenía conocimientos de medicina.

Esta *asistencia* llegó a tener más de mil neófitos, por lo que se elevó al rango de misión en 1828, bajo el mando de fray Juan Amorós, al que sucediera a su muerte, el padre José María Mercado, un fraile de carácter violento y creador de problemas con los indios, ya que los armó y atacó a otros indios que llegaron de visita, por lo que fue llevado a juicio y suspendido en sus funciones por corto plazo; además tuvo problemas con el ambicioso general Mariano Vallejo, que se llevó a los indios a su rancho.

La misión se desintegró y también los edificios se arruinaron, posteriormente servirían de refugio al ya famoso general Fremont (en 1846). Finalmente se quitaron los escombros y se edificó una parroquia totalmente nueva, aunque hace poco se construyó una réplica de la antigua capilla.

2.21 *San Francisco Solano*

La fundación de esta misión tiene un origen curioso¹⁰. En 1819 llegó a la misión de Dolores el padre fray José Allimira, quien pronto se dio cuenta de las pésimas condiciones en que vivían y pensó que sería mejor fundar otra misión. Por lo mismo, presentó el plan al gobernador Luis Argüello, a quien le pareció bien, ya que tenía la orden de contener los asentamientos rusos en el norte de California. La asamblea territorial aprobó la fundación en 1823, pero ni el padre Señan y el padre Sarriá, su sucesor, aprobaron la idea. Mientras llegaban noticias, fray Allimira seguía construyendo la nueva misión. Dada la situación, se llegó al acuerdo que Allimira quedaría al mando de esta misión, pero que no se abandonaría la de Dolores. La fundación se verificó el 4 de Julio de 1823 y se dedicó la iglesia al año siguiente, muchos de los indígenas abandonaron la misión por el terrible temperamento de fray José. En 1826 fue saqueada e incendiada la misión,

¹⁰ San Francisco Solano, de origen andaluz, nació en 1549, ingresó a la Orden Franciscana y fue ordenado sacerdote a los 27 años. En la peste de Granada se dedicó a curar enfermos, pero enfermó él también. Fue enviado a Perú y naufragó el barco quedando con los negros que no quisieron llevarlo en los botes. Fue enviado a Tucumán y al Chaco, fundó misiones, regresó a Lima, obrando en todas partes muchos milagros; murió el 14 de julio de 1610 y fue canonizado en 1726.

por lo que Allimira se volvió a España, dejando a cargo de la reconstrucción a fray Fortuni y fray Narciso Durán, quienes trabajaron arduamente recibiendo ayuda de varios padres venidos de Zacatecas, hasta que en 1834, abandonaron la misión a causa de la secularización.

